



CRÓNICAS DE LA SALUD

Deconstruyendo el futuro

ATANASIO PANDIELLA

No es ajena a nadie la situación actual del país. Estamos asistiendo a una pérdida de jóvenes que han decidido buscar oportunidades fuera de nuestras fronteras. Esta situación tiene cierta analogía con el flujo migratorio que nuestro país sufrió hacia Sudamérica o Europa en momentos diferentes del siglo pasado. Sin embargo, una diferencia notable respecto a esos momentos históricos tiene que ver con las características de quienes han decidido irse. En aquellas épocas anteriores, los flujos migratorios eran debidos a individuos con una forma-

ción limitada, desde el punto de vista técnico, científico o humanístico. Y eso no quiere decir que esas personas no fueran inteligentes. Todo lo contrario, eran personas con iniciativa. Algunos de ellos cosecharon importantes fortunas y otros consiguieron ese trabajo que les permitió volver dignamente a nuestro país. Eso sí, después de muchos años de sacrificios.

El escape actual de jóvenes, especialmente hacia Europa, tiene otras características. Se trata en muchos casos de jóvenes bien formados, prioritariamente universitarios,

que han decidido probar fortuna más allá de nuestras fronteras, debido a las escasas perspectivas de trabajo que nuestro país ofrece en la actualidad. Este hecho es altamente preocupante. En primer lugar, está el capital humano.

Estamos perdiendo nuestro futuro. Esos jóvenes van a trabajar fuera de nuestro país y seguramente los mejores no encuentren ali- ciente en regresar a España en el futuro, pues seguramente podrán consolidar su vida profesional y personal en el extranjero. Trabajarán y producirán para los países que los acojan. En segundo lugar, esta situación es tremendamente desfavorable desde el punto de vista económico. España, donde la educación está subvencionada por el Estado, o sea por todos nosotros, está invirtiendo (uso esta palabra en vez de 'gastando') tremendas cantidades de dinero en educar



a nuestras generaciones más jóvenes. Es ilógico que una vez completada esa formación se les deje escapar. Esta ausencia de planificación educativa es preocupante pues sangra nuestra economía y además favorece a otros países competido-

res que se benefician de nuestros jóvenes.

Es escalofriante analizar esta situación y pensar en nuestro futuro como país pujante dentro del ámbito internacional. Y lo que resulta todavía más llamativo es que esta situación poco parece preocupar a nuestros gobernantes, más interesados en sus votos que en el futuro de nuestro país. Ante esta situación, y otras, la ciudadanía debería ser mucho más activa, no solo por el futuro de nuestro país, hagámoslo por nuestro futuro y el de nuestros hijos.

Atanasio Pandiella es subdirector del CIC